

Bibliografía:

Bornmann, Lutz and Hans-Dieter Daniel, "The luck of the referee draw: the effect of exchanging reviews" *Learned Publishing* (22) 2, 2009, 117-125.

Camilioni, Alicia R. W. de. "Estándares, evaluación y currículo", *Archivos de Ciencias de la Educación*, (4ª época), año 3, núm. 3, 2009, 55-68.

Coclanis, Peter, "Advise on Publishing in Journals in the 21st Century", *Perspectives on History* 49 (4), April 2011, 29-30.

Kelly, Catherine, "Getting Published Digitally: A Common-place Store", *Perspectives on History* 49 (4), April 2011, 31-32.

Lu, Yanping, "Peer review and its contribution to manuscript quality: an Australian perspective", *Learned Publishing* (21) 3, 2008, 307-318.

Schoombaert, Dirk & Gilbert Roelants, "Citation análisis for measuring the value of scientific publications: quality assessment tool or comedy of errors?", *Tropical Medicine and Internacional Health* (I) 6, 1996, 739-752.

Welke, Barbara Young, "The Art of Manuscript Reviewing", *Perspectives on History* 49 (6), September 2011, 38-41.

William, Dylan, "Una síntesis integradora de la investigación e implicancias para una nueva teoría de la evaluación formativa", *Archivos de Ciencias de la Educación*, (4ª época), año 3, núm. 3, 2009, 15-44.

"¿Formar investigadorxs?"

Agustín Nieto⁷

Voy a tratar de ser muy breve y esquemático en mi exposición, respetando el tiempo brindado y los puntos de interés marcados en la convocatoria de la asociación.

En primer lugar me gustaría marcar que los problemas a los que nos enfrentamos responden a un proceso que merece ser reivindicado, me refiero a la creciente profesionalización, ampliación ('popularización'), federalización y democratización del campo historiográfico nacional. Ante este proceso, que como cualquier otro a la vez que resuelve viejos problemas trae aparejado otros nuevos, tenemos que aguzar nuestra sensibilidad hacia los cambios y renunciar por completo al sentimiento que se expresa en el lugar común de que "todo tiempo pasado fue mejor". Pienso que hoy podemos afirmar sin temor a equivocarnos que conocemos más y mejor nuestro pasado. Tómese por caso el campo de estudios

⁷ Agustín Nieto es Doctor en Historia e Investigador Asistente del CONICET. Egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESMar). Director de la Revista de Estudios Marítimos y Sociales, GESMar-UNMdP. También es miembro de distintas la Redes académicas. Ha publicado artículos sobre diversas temáticas en revistas nacionales e internacionales. Desarrolla su actividad docente en la cátedra "Estructura y Cambio Social" de la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades de la UNMdP.

sobre el peronismo clásico. En las últimas tres décadas el incremento de ponencias, artículos, capítulos y libros referidos al tema se incrementaron al ritmo de la apertura y crecimiento de las becas e ingresos a carrera del CONICET y otras instituciones del sistema científico nacional y provinciales. Lo mismo se puede decir para los estudios sobre la izquierda y el movimiento obrero, la historia de la justicia y el derecho, y así con otras áreas del conocimiento histórico.

Pasemos ahora a los interrogantes elegidos para estructurar este panel. Aclaremos antes que los pareceres que voy a exponer responden a una experiencia situada en la carrera de historia de la Facultad de Humanidades de la UNMdP, pero que considero común a toda una camada de jóvenes investigadorxs en formación distribuidxs a lo largo y ancho del país. Quienes recurrentemente confluimos en eventos nacionales y masivos como el "Interescuelas".

La articulación entre la formación de posgrado y el CONICET. ¿El sistema de becas doctorales genera expectativas adecuadas a las realidades del mercado de trabajo y de la propia institución

En torno a este interrogante tenemos la ventaja de la mutabilidad de "las realidades", en este caso del mercado de trabajo. Por eso hablaría más de situación que de 'realidades', ya que estas últimas tienen esa mala costumbre de mutar, evitando caer así en un determinismo absoluto de "las realidades del mercado de trabajo" sobre el sistema de becas y las expectativas que crean. En primer lugar debería mirar hacia el interior del sistema de becas como un segmento del propio mercado de trabajo para lxs graduadxs en historia. Veamos cual ha sido la evolución reciente del número de becas para el área 'Historia, Antropología y Geografía'. En el marco de un aumento primero y un sostenimiento posterior de la masa de becas totales ofrecidas por el CONICET, el peso relativo y absoluto del área en la cual estamos se vio disminuido. Tomemos el caso más efervescente: las Becas posdoctorales. Mientras que en 2009 el área contó con 84 becas, el año siguiente se redujeron a 66 (dieciocho menos) y en 2011 a 50 (34 menos que en 2009)⁸. Si no aumentar como mínimo **mantener el caudal de becas de 2009 tendría que ser un punto en la agenda de reivindicaciones de la Asociación**. Pues considero que la ampliación, redefinición y perfeccionamiento del campo académico e intelectual vinculado a nuestra disciplina dependen del ensanchamiento de sus bases, vía la emergencia y sostenimiento de nuevas camadas de historiadorxs.

Por fuera como por dentro de aquel segmento del mercado de trabajo que es el CONICET, en la situación actual de la profesión y del campo académico las becas financiadas por este organismo permiten a las y los doctorandos/as forjar herramientas (credenciales) que multiplican las posibilidades de inserción laboral. Sin embargo, la inserción laboral de lxs doctorxs recién graduadxs muchas veces no

⁸ Luego de distintas movilizaciones de becarixs, el CONICET resolvió otorgar 100 más, de las cuales siete (7) fueron destinadas al área 'Historia, Antropología y Geografía'. Así y todo al tendencia decreciente no varía, de esta forma la reducción con respecto a 2009 fue de 27 becas. Si finalmente en 2011 las becas fueron 57, en 2012 pasaron a ser 53, cuatro becas menos respecto de 2011, 31 becas menos que en 2009.

lleen las expectativas generadas en torno al ingreso a la carrera de investigador/a en CONICET, ya que solo una porción menor de lxs noveles doctorxs lo logra. Para el “gran área del conocimiento - Ciencias Sociales y Humanidades” en la última convocatoria sobre 475 postulantes ingresaron 133 (un 28%). Asimismo, la alternativa de lograr, título de doctor/a en mano, una inserción rápida y paga en las cátedras universitarias se torna también dificultosa para muchxs de lxs graduadxs. Por fuera de la universidad y el CONICET, en los institutos de formación docente y en las escuelas de educación media, sobre todo en estas últimas, el título universitario se encuentra ‘devaluado’, en particular el de posgrado. Con todo, detentar el título de doctor/a sigue siendo una ventaja (mínimas unas veces, imprescindible otras).

1. Al evaluar las solicitudes de beca, ¿debe el CONICET focalizarse en la calidad y relevancia del proyecto de investigación o debe privilegiar otros elementos?

También podríamos ensayar una respuesta a la pregunta inicial con otro interrogante: ¿El sistema de becas doctorales financiadas por el CONICET y las expectativas que dicho sistema genera, debe pensarse necesaria y únicamente en función de lógicas mercantiles o se presenta también como un sistema que puede dar respuestas a las necesidades sociales sin que medie el mercado?.

Retomaremos este punto hacia el final de la exposición. Ahora pasemos al segundo interrogante.

En términos generales considero que, al diseñar los criterios de evaluación para las solicitudes de becas, el CONICET debe focalizarse en la calidad y relevancia del proyecto de investigación. El peso relativo de esta dimensión depende de la beca a la que nos estemos refiriendo (tipo I, tipo II o posdoc). Comencemos con la Tipo I. Los criterios de evaluación para esta categoría están actualmente compuestos por cuatro dimensiones: Promedio de las calificaciones (50); Antecedentes en investigación y docencia (10); Director/Co-director (10); Lugar de trabajo (10); Plan de trabajo (20). En Tipo II las dimensiones y sus respectivos valores son: Antecedentes en investigación y

Cuadro 2
Peso relativo de criterios de evaluación para Becas (Tipo I, II y Posdoctoral), en porcentajes⁹

Dimensiones	Becas		
	Tipo I	Tipo II	Posdoctoral
Promedio de las calificaciones	50	-	-
Carrera de doctorado y Plan de tesis	-	50	-
Plan de trabajo	20	-	20
Antecedentes en investigación y docencia	10	30	60
Director/Co-director	10	10	10
Lugar de trabajo	10	10	10

Fuente: CONICET (reglamentos y dictámenes)
 Elaboración Propia

docencia (30); Director/Co-director (10); Lugar de trabajo (10); Carrera de doctorado y Plan de tesis (50). En la beca posdoctoral las dimensiones a evaluar son: Antecedentes en investigación y docencia (60); Director/Co-director (10); Lugar de trabajo (10); Plan de trabajo (20).

Actualmente los criterios de evaluación para la beca Tipo I focalizan en el promedio de las calificaciones. Considero que en esa primera instancia de evaluación la dimensión de mayor peso debe ser el plan de trabajo, seguido por la dimensión de dirección. Pienso que esta última dimensión deben tener un peso relativo mayor al interior de la beca Tipo I como en relación a las becas subsiguientes porque es el momento en el cual se sientan las bases y el perfil del becario/a y su investigación. Durante esta primera instancia el peso del o la directora/o es mayor que en las instancias posteriores.

En la segunda instancia (beca Tipo II), creo que habría que focalizar más en la dimensión 'avance en la carrera de doctorado' y menos en 'antecedentes en investigación y docencia' (aunque duplicando su peso en relación a la Beca Tipo I), manteniendo el peso del 'Plan de trabajo'.

En la tercera instancias (beca posdoctoral) habría que darle mayor peso al nuevo plan de trabajo y menos a antecedentes en investigación y docencia (aunque también duplicando su peso en relación a la beca Tipo II).

Esta puede ser una alternativa a los criterios actuales del CONICET para evaluar solicitudes de becas:

Cuadro 3
Peso relativo sugerido de criterios de evaluación para Becas (Tipo I, II y Posdoctoral), en porcentajes¹⁰

Dimensiones	Becas		
	Tipo I	Tipo II	Posdoctoral
Promedio de las calificaciones	20	-	-
Carrera de doctorado	-	40	-
Plan de trabajo	40	20	40
Antecedentes en investigación y docencia	10	20	40
Director/Co-director	20	10	10
Lugar de trabajo	10	10	10

Fuente: CONICET (reglamentos y dictámenes)
 Elaboración Propia

9 En antecedentes de investigación y docencia para el tipo de beca Posdoctoral, se pondera 38 (publicaciones) – 12(tesis) – 10 (varios)

10 En antecedentes de investigación y docencia para el tipo de beca Posdoctoral, se pondera 15 (publicaciones) – 20(tesis) – 5 (varios)

¿Por qué cambiar los criterios?. En relación a la Tipo I el motivo que considero más relevante para esta modificación refiere al carácter excluyente (de hecho) de unos criterios que privilegian el promedio por sobre todo lo demás. Con los criterios actuales alguien que obtenga la totalidad de los puntos en plan de trabajo, antecedentes, dirección y lugar de trabajo no supera los 50 puntos, porque los restantes cincuenta puntos dependen del promedio, un elemento, que a diferencia de los tres restantes, el postulante no puede modificar.

Los cambios que considero conveniente en los criterios de evaluación para obtener la beca Tipo II, que no son tan significativos como en la Tipo I, se justifican por la finalidad de la beca, la realización de un doctorado que implica seminarios y tesis doctoral, no así publicaciones.

Finalmente, las modificaciones en los criterios de la beca posdoctoral, que tampoco son tan significativos como los de la Tipo I, buscan mantener la coherencia con los cambios en las instancias precedentes, dando mayor peso al proyecto y menos a las publicaciones, ya que a la vez que el o la becario/a se encuentra finalizando su tesis doctoral (objetivo principal de la beca) tiene que presentar la solicitud para posdoc, que con los criterios actuales da más peso a la publicaciones que a la propia tesis (38 puntos contra 12 puntos). Esto último se relaciona con el interrogante que sigue.

¿Qué tipo de producción académica fomenta el sistema científico nacional entre los investigadores en formación?

A como están estructurados hoy los criterios de evaluación del CONICET (y otros organismos) para con lxs investigadorxs en formación, la producción académica fomentada (más allá de las propias tesis) es la de producciones de carácter (extremadamente, agregaría) “parcial y preliminar”. Debido a que a medida que se avanza en las instancias de la beca doctoral, como vimos, la dimensión “antecedentes de investigación” rubro “publicaciones” se torna más relevante. Esta situación genera la proliferación de “artículos” y “ponencias” que, cada vez, son más trabajos en progreso que conclusiones (resultados) de una investigación. Teniendo en cuenta el perfil actual de los criterios de evaluación, el sistema científico nacional fomenta el número por sobre la calidad de las publicaciones. Y como este es un punto muy difícil de mensurar, lo mejor, a mi criterio, es reducir el peso relativo de esta dimensión en las evaluaciones de las solicitudes de beca.

En los últimos veinte años, la obtención de títulos de posgrado se ha transformado en un prerrequisito de la carrera académica. Han surgido numerosos posgrados de historia en universidades nacionales, provinciales y privadas:

1. ¿Existe una articulación apropiada entre grado y el posgrado/proyecto de investigación o debe privilegiar otros elementos?

La articulación existe pero no es del todo apropiada. En muchos aspectos la

articulación existente cubre satisfactoriamente la dimensión docente, que cumple funciones alternativamente en grado y/o posgrado, pero no así otras como las referidas a estudiantes y graduadxs. Los posgrados universitarios se articulan más firmemente con instituciones como la CONEAU y el CONICET que con las carreras de grado de esas mismas universidades, pues estas últimas piden algunos requisitos de los cuales no pueden prescindir las carreras de posgrado ofrecidas por las universidades si quieren ser reconocidas por dichas entidades. Actualmente grado y posgrado tienen trayectorias que difícilmente se tocan o cruzan, no existe articulación efectiva entre una y otra. Para la mayoría de lxs graduadxs el posgrado es territorio exclusivo de becarios.

2. *¿Se han adecuado las currículas y las orientaciones de las carreras de grado a estas nuevas realidades?*

De la respuesta anterior se desprende que los contenidos curriculares y las orientaciones de las carreras de grado se encuentran desfasados de la situación actual de los posgrados y viceversa. Si bien en términos absolutos cada vez son más lxs graduadxs que siguen una carrera de posgrado, en términos relativos una pequeña minoría sigue altamente vinculada al sistema de becas doctorales. La mayor parte de lxs graduadxs de las carreras de grado se distancian de la universidad, evidenciando la poca articulación y adecuación de las carreras de posgrado a las expectativas de aquellxs graduadxs en torno a su perfeccionamiento, inserción laboral y horizontes intelectuales.

3. *¿Ofrecen las carreras de grado las destrezas para desempeñarse en las variadas actividades asociadas al quehacer histórico o continúan orientadas a la formación de investigadores como en épocas pasadas cuando los estudios de posgrado eran opcionales y la oferta de los mismo en el país era casi inexistente?*

En términos formales, o sea de título habilitante, las carreras de grado en historia ofrecen un abanico estrecho de destrezas para desempeñarse en las variadas actividades asociadas al quehacer histórico, en su mayoría vinculado prioritariamente a la docencia secundaria tradicional (basada en los contenidos de las materias troncales de los planes de estudio y en el abultado pero deficitario ciclo pedagógico) y en menor medida a la investigación (profesorado y licenciatura respectivamente), esta última sin demasiadas chances de prolongarse más allá de la elaboración de una tesina de licenciatura.

Más allá del título habilitante, en términos reales antes que dar herramientas para desempeñarse como profesor/a o como investigador/a, se limitan a desarrollar contenidos. Cuando nos recibimos sabemos bastante más sobre 'historia' pero muy poco cómo 'enseñar historia', cómo elaborar problemáticas de corte historiográfico, cómo aplicar el saber histórico en ámbitos 'tradicionales' y no tanto. En este punto la brecha entre aprender historia y aprender a 'aplicar' historia es enorme.

4. ¿Genera la educación de grado y de posgrado destrezas y expectativas adecuadas a las realidades del mercado de trabajo?

En tanto que las carreras de grado ofrecen el profesorado para una inserción en el ámbito de la educación secundaria, las expectativas se adecuan bastante a la situación del mercado de trabajo. Sin embargo, en este caso la adecuación se da por la estrechez de miras de la educación de grado, de las destrezas y de las expectativas. En este punto tendríamos que replantearnos de conjunto la educación de grado en vistas a dos horizontes: la formación de posgrado y el mercado laboral. La carreras de historia no pueden limitarse a formar profesorxs solo con destrezas (no siempre suficientes) para ejercer la docencia en el ámbito de la educación secundaria. El abanico de destrezas tiene que ser ampliado, y en ello tendrá un papel relevante la articulación más estrecha entre grado y posgrado, así como entre la universidad y las agencias estatales del sistema científico nacional. Entre otras cosas hay que apuntar a perfeccionar y actualizar las destrezas ya existentes que las carreras de historia brindan a lxs futurxs profesorxs. Por otro lado debemos ampliar el horizonte de lxs graduadxs ofreciendo nuevas habilidades descentradas de los tradicionales ámbitos de docencia secundaria e investigación básica, como formación, perfeccionamiento, difusión, asesorías, gestión pública, etc. De esta forma lograremos ampliar el abanico de posibilidades laborales. Por ejemplo, perfilando carreras de grado y/o posgrado con orientación en “asesorías históricas” para ambientación y guion de cine y televisión, columnas de radio y materiales audiovisuales en general, museología, efemérides, etc. Así, insistimos, daríamos lugar a nuevos segmentos en el mercado laboral. Otra veta a explotar es la referida a la inserción de lxs historiadorxs en otros ámbitos y agencias estatales que no sean únicamente las ya pobladas, como CONICET o las Universidades Nacionales. ¿En relación a qué? En relación a asesorías, elaboración de informes técnicos de carácter diagnóstico, formación y perfeccionamiento de personal estatal (como por ejemplo los docentes de educación media). En este sentido se vuelve prioritario la articulación y coordinación de la universidad y el CONICET con otras agencias estatales como ministerios y secretarías (tanto en la dimensión nacional como provincial) y los municipios. Así, por medio de bolsas de trabajo y concursos abiertos y publicitados, distintos cargos técnicos pueden ser cubiertos por nuestrxs graduadxs. Es en este punto, y con cierto tono polanyiano, decimos que la mano visible del estado, en cooperación con las comunidades implicadas, debe imponerse a la mano invisible del mercado, para que de esta forma el positivo incremento de doctorxs deje de servir solo para llenar las expectativas de los indicadores internacionales de desarrollo humano y pase a ser un factor activo en la consecución del bienestar social de nuestras comunidades, sobre todo de las más agraviadas. Este parece ser el espíritu del “Programa +VALOR.Doc” que el 19 de marzo de este año (2012) el CONICET lanzó para el conjunto de áreas de conocimiento. Sin embargo los primeros resultados del programa muestran un predominio casi absoluto del sector privado. Sería interesante que como comunidad profesional, lxs historiadorxs busquemos tener un rol protagónico en el marco de dicho

programa, acercándonos en ese sentido a trayectoria de otras ciencias sociales y humanísticas como, por ejemplo, la sociología. Y de esta forma ayudar a que este proyecto en ciernes se materialice en beneficio de las comunidades de las cuales formamos parte.

"Jóvenes investigadores y fuentes de financiamiento. Una mirada desde la Patagonia."

Joaquín Perren¹¹

En esta breve presentación analizaremos las posibilidades de financiamiento a disposición de un joven investigador en la actualidad. No realizaremos un diagnóstico de alcance nacional, tarea difícilmente resumible en un puñado de páginas. Nos conformaremos con brindar un panorama de lo que sucede en una región a todas luces periférica como es la Patagonia. Para retratar esta realidad evitaremos la tentación de hablar de nuestra propia trayectoria como investigadores. No por una cuestión de humildad, o falsa humildad si se quiere, sino simplemente por un simple criterio de representatividad. Lamentablemente, las carreras académicas que logran superar cada una de las etapas planteadas por los Organismos de Ciencia y Técnica (OCT) no son la norma, sino la excepción. Por ese motivo, en lugar de hablar de los notables avances registrados en los últimos años en materia científica, señalaremos los obstáculos que debe enfrentar quien decide profesionalizar sus tareas investigativas.

Pero antes de sumergirnos en esta cuestión conviene hacernos una pregunta: ¿De que hablamos cuando nos referimos a un joven investigador?

Lo primero que podríamos decir es que la juventud investigativa es muy distinta a la imagen social de la juventud. Un simple razonamiento nos brindará algunas pistas para pensar esta diferencia. En la mayoría de las profesiones, la juventud "comienza a concluir" con la formación de grado. Un contador o un abogado pueden dar por concluido su proceso de formación con la obtención de un título que los habilite a ejercer su profesión. En ese marco, un postgrado es una opción y no una obligación. En nuestro campo disciplinar esa relación pareciera invertirse: el título de grado funciona como una puerta de entrada a la juventud investigativa. No estaríamos

11 Joaquín Perren nació en Neuquén en 1979. Se doctoró en Historia en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ha sido becario doctoral y postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, donde actualmente se desempeña como Investigador Asistente. Es integrante del nodo Centro de Estudios de Historia Regional (CEHiR) de la Unidad Ejecutora en Red "Investigaciones Socio-Históricas Regionales" (ISHIR-CONICET). Es docente de las facultades de Economía y Administración y de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Es coautor de "Un conflicto social en el Neuquén de la confianza" (2007), de "Silencio Hospital. Una historia de la salud pública en Neuquén" (2009) y de "Las migraciones internas en la Argentina moderna. Una mirada desde la Patagonia" (2012). Ha publicado artículos en revistas académicas y capítulos en volúmenes colectivos, publicados tanto en Argentina como en el extranjero.